
UN PANORAMA DE LA HISTORIOGRAFÍA CONTEMPORANEÍSTA ESPAÑOLA: LOGROS Y DESAFÍOS

BARRIO ALONSO, Ángeles; DE HOYOS PUENTE, Jorge y SAAVEDRA ARIAS, Rebeca (eds.): *Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación*, Santander, Publican: Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2011, 277 pp.

INÉS CUADRO CAWEN
Universidad de la República, Uruguay
elines28@gmail.com

Esta obra recoge los trabajos presentados en el X Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea celebrado en Santander en 2010. El libro se compone de 14 artículos distribuidos en tres capítulos. Los dos primeros corresponden a las disertaciones de los conferencistas invitados: Hilda Sábato y Santos Juliá. Los otros trabajos representan un balance de doce de las quince Mesas del Congreso. En el último capítulo se presenta la lista de Mesas y las 182 ponencias del Congreso que han sido editadas en un CD que acompaña la publicación.

Resulta interesante que siendo un libro que surge a instancia de un congreso es mucho más ambicioso que las habituales Actas, porque el texto que realizaron los coordinadores de cada Mesa excede, en muchos casos, a una mera introducción a las ponencias que se encuentran en el CD y se convierten en sólidos artículos sobre el estado actual de conocimiento en determinada área de la historia contemporánea española. Si bien el cometido de los coordinadores fue realizar justamente un “estado de la cuestión”, el resultado fue bastante heterogéneo. Algunos optaron por realizar un estado de la cuestión sobre la temática de sus mesas, poniendo énfasis en la situación historiográfica en España, ejemplo de ello es el capítulo de Ferrán Archilés sobre la nación y la historiografía nacionalista; el de Marta García Carrión referente a la historiografía y los medios audiovisuales y el trabajo de Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla y Pablo León Aguinaga sobre la relación entre España y Estados Unidos durante el franquismo. En otros textos los autores procuraron centrar su atención en las ponencias de la Mesa, realizando un comentario de las mismas e introduciendo referencias historiográficas que permiten al lector interesado ampliar sus lecturas sobre el tema, tal es el caso del capítulo de Ana Aguado, Teresa Ortega y Luz Sanfeliú

“Mujeres en la Edad Contemporánea. Participación política y protagonismo social desde una perspectiva de género”; el de Alicia Alted Vigil y Jorge de Hoyos Puentes “Los estudios del exilio a revisión: de las emigraciones políticas liberales del siglo XIX a los exilios de masas del siglo XX. España y América Latina en perspectiva comparada”; el de Teresa Carnero y Aurora Bosch “La democracia en la acción política del siglo XX: participación, acción política, prácticas políticas, aspectos comparativos”; y el capítulo de Juan Pan Montojo y María Antonia Peña Guerrero “Culturas políticas y transferencias político culturales en los Estados sucesores de la Monarquía hispana, 1808-1914”. El texto de Anabella Barroso Arahetes y Juan Carlos Rojo Cagigal sobre los archivos y las fuentes para el estudio de la Guerra Civil española; el de Ana Martínez Rus, Gutmaro Gómez Bravo y Jorge Marco respecto a la cultura punitiva en el primer franquismo; así como el artículo de Juan Carlos Pereira Castañares y Carlos Sanz Díaz que trata la historia de las relaciones internacionales españolas, se aproximan más a una relatoría de lo acontecido en el transcurso de las sesiones del Congreso, poniendo en estos casos el acento en los puntos de debate que los temas generaron. Por último, los coordinadores Francisco Cobo Romero y Miguel Ángel del Arco Blanco, que estudiaron los apoyos sociales del franquismo, y María del Mar del Pozo Andrés y Antonio Francisco Canales Serrano, que trataron la relación entre educación, ciudadanía e identidad nacional, optaron por hacer una breve síntesis de esos temas.

La lectura de esta obra permite constatar que el interés de los contemporaneístas españoles está en el siglo XX y sobre todo en lo que se suele denominar “historia reciente”, que para el caso español puede extenderse cronológicamente desde el advenimiento de la Segunda República hasta el presente. Esto explica que el interés temático predominante haya sido el franquismo en sus múltiples facetas: los vínculos internacionales, los apoyos sociales y la construcción ciudadana, sus estrategias punitivas, la resistencia y los exilios, los nuevos acervos documentales y el auge del “memorialismo” en la investigación. En los aspectos teórico-metodológicos la opción por el denominado “giro cultural” continúa siendo la más evidente. Motivo por el cual el X Congreso (y el libro) se tituló *Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación*. Los editores del libro expresaron que el mismo se desprendió de las primeras propuestas de mesas,

que “daban cuenta de que el interés historiográfico mayoritariamente se centraba en estos aspectos” (p. 14).

Encuentros y desencuentros con el “giro cultural”

Si algo resulta evidente de la lectura de esta obra es que la “nueva historia cultural” está muy presente en la producción historiográfica española ya sea para ahondar en sus posibilidades o, por el contrario, para cuestionar su “moda”. Estas diferencias reflejan la propia heterogeneidad del campo disciplinar respecto al grado de desarrollo que han alcanzado ciertas temáticas y enfoques. Así, por ejemplo, para Ferrán Archilés en los estudios historiográficos sobre la nación española “continúa predominando la historia política (más o menos renovada) y el análisis del discurso, mientras que la historia social y cultural continúan en un segundo plano”(p. 84). En esta misma línea se encuentra Marta García Carrión, quien llama la atención sobre el escaso impacto que ha tenido en España la incorporación de los audiovisuales en la investigación histórica. La autora sostiene que “se han utilizado los materiales fílmicos como simple refuerzo de argumentaciones históricas o como reflejo de la vida social y política, sin que se le conceda un papel activo en la explicación“. García Carrión entiende que en España se “ha practicado más una historia de la cultura que una historia cultural, esto es una historia de objetos que pueden ser definidos como culturales sin que se hayan explorado suficientemente los desafíos que ha planteado la historia cultural”(p. 154). Para la autora, la historia cultural supone romper con la positivista preponderancia metodológica del documento escrito y abre el camino a otro tipo de recursos.

Ana Martínez Rus, Gutmaro Gómez Bravo y Jorge Marco, en su artículo sobre la cultura punitiva en el primer franquismo, también refirieron a la necesidad de continuar profundizando en los enfoques culturales. Los autores reconocen que los trabajos que se presentaron a su Mesa no refieren estrictamente a aspectos culturales. Razón por la cual, no han sido atendidos aspectos relevantes para el estudio de la cultura punitiva como “los valores y principios que el régimen trató de difundir en sus políticas de reeducación en el sistema penitenciario o en sus políticas de propaganda” (p. 217).

Las dos áreas en las que el giro cultural ha incursionado con mayor éxito han sido los estudios sobre las mujeres y la historia política. Incursionar desde la perspectiva de género en el análisis de *la construcción cultural de la diferencia sexual*, requiere necesariamente prestar atención a los significados de las representaciones culturales, a los discursos y a los lenguajes. Por otra parte, la frecuente “asimetría sexual de las fuentes históricas”¹ devino en una significativa renovación metodológica en los estudios que se enfocan en las mujeres. Ana Aguado, M^a Teresa Ortega y Luz Sanfeliú reconocen que en las investigaciones centradas en las mujeres se ha avanzado mucho en “*los enfoques teóricos que resaltan la excelencia de la subjetividad, del imaginario social, de las identidades, de lo cultural, de lo cotidiano*” (p. 109). Sin embargo, estas autoras advierten el peligro que conlleva dejarse arrastrar solo por la novedad y desestimar otros enfoques teóricos que podrían enriquecer la labor historiográfica.

En cuanto a la nueva historia política, como ha expresado Guillermo Palacios, se ha producido un deslizamiento notorio hacia una historia de la cultura política. Esta renovación conceptual ha enriquecido, por ejemplo, los estudio sobre la democracia que ha comenzado a ser analizada como cultura y/o como identidad política. Teresa Carnero y Aurora Bosch, coordinadoras de la Mesa “La democracia en las culturas políticas del siglo XX...”, refieren a dos nociones claves que emergieron del entrecruzamiento de estos conceptos: “cultura democrática” e “identidad democrática”.

* * *

Esta obra permite identificar las tendencias más marcadas de la historiografía contemporánea española, a la vez que expone sus carencias o, más bien, las demandas explícitas de los investigadores para la incorporación de otros enfoques y perspectivas. Ejemplo de ello sería explorar mejor las posibilidades analíticas que ofrece la historia comparada o la historia transnacional. En particular para los estudios sobre el nacionalismo, los exilios, las relaciones internacionales o el propio franquismo. Ferrán Archilés plantea que es “necesario que los historiadores asumamos (y traslademos a la esfera pública) como escribir la historia fuera de la lógica del Estado nación.” Y se pregunta si ¿es ya posible una historia transnacional

¹ Expresión de la historiadora francesa Michelle Perrot.

de la nación española contemporánea?” (p.93). Vale la pena señalar que en la mesa “Culturas políticas y transferencias político culturales en los Estados sucesores de la Monarquía hispana, 1808-1914” sí se constataron los aportes metodológicos e historiográficos de la historia transnacional y comparada. Los coordinadores destacaron que desde esta perspectiva se pudo “alcanzar una comprensión global de aquellos procesos de construcción cultural y política que se desarrollaron en amplias escalas geográficas y en los que adquirieron un papel decisivo las transferencias de ideas y modelos”(p.230).

Quizás la cuestión más preocupante para una comunidad historiográfica que enfoca su interés en la historia reciente y por ende en aspectos del pasado que aún están vigentes en la agenda pública, sea la poca difusión que tiene su producción, que impide que llegue a la ciudadanía. Habría que pensar si esto no puede ser un factor que contribuya a lo que los autores han denominado el “auge del memorialismo”. Se ha escrito bastante en torno al complejo binomio Memoria/Historia y parecería estar lo suficientemente claro el campo de acción de cada una. Sin embargo, el tema continúa vigente en la academia y en la opinión pública. ¿La frecuente invisibilidad pública de la investigación historiográfica del pasado puede contribuir a la “explosión” testimonial? Por otra parte, ¿no sería más fructífero para la ciudadanía apostar al intercambio y a una relación mutuamente cuestionadora entre ambas, que alentar la hegemonía de una respecto a la otra? En este sentido, es muy interesante el artículo que refiere a los "Archivos y fuentes para la historia de la Guerra Civil" pues da cuenta del viraje que están haciendo algunas instituciones archivísticas "desde la custodia del documento hacia la producción de conocimiento y su trasmisión a la sociedad" así como el desafío que estas deben asumir ante la demanda directa de información por parte de los ciudadanos. De igual manera los investigadores refieren a la posibilidad de que la Historia actúe como "puente entre el presente y el pasado, recuperadora de memoria y constructora de identidad" (pp. 142-144).

Las conferencias...

Por último, nos interesa detenernos en el capítulo correspondiente a las conferencias de Santos Juliá e Hilda Sabato. Éstas dialogan muy bien con los dos aspectos vertebradores del libro: la historia reciente (léase “el franquismo”) y la historia cultural. El texto de Santos Juliá “Elogio de Historia en tiempos de

Memoria” resultó ser un exquisito balance de su trayectoria como historiador. Santos Juliá, pionero en el estudio de la historia reciente española y protagonista directo de los debates que el tema ha provocado y provoca en el presente, reflexionó sobre el quehacer del historiador y los problemas que el auge del *memorialismo* genera para la comprensión del pasado reciente. En su conferencia identificó como una de las principales causas de la crisis de la historia social el privilegiar a la memoria como vía de representación del pasado. Desde su perspectiva, “la irrupción de la memoria, su liderazgo y la industria derivada puede atribuirse a la confluencia en un corto periodo de tiempo del auge de la nueva historia cultural, con su giro hacia el sujeto y hacia el lenguaje” (p. 38).

En cuanto a la conferencia de Hilda Sabato “Historia, política, Historia Política” es una interesante síntesis de la renovación que viene experimentando en los últimos veinte años la historia política en América latina, centrándose en la producción historiográfica sobre el siglo XIX. La historiadora argentina destaca el aporte que ha significado para la renovación historiográfica detenerse en la dimensión simbólica, en los lenguajes políticos, los imaginarios colectivos y en la cultura política. Pero estos aportes han emergido con tanta fuerza que comienzan a constituir un punto de tensión y de debate actual para la historiografía política. Reconoce que la noción de cultura política ha permitido adentrarse en espacios temporales más amplios que permiten detectar las permanencias y analizar relaciones de poder que trascienden las estructuras estatales e institucionales. No obstante, Sabato se pregunta qué hacer para incorporar los cambios, la incertidumbre, la contingencia, las acciones imprevistas que no derivan de ninguna cultura previa. En tal sentido, sostiene que “los marcos previstos por las categorías de cultura política no alcanzarán para dar cuenta de la acción política como instancia productiva” (p. 63).

Por su parte, en un Congreso en cuyos ejes temáticos fueron la *historia cultural*, *las identidades y las representaciones*, sus dos conferencistas invitados confrontaron abiertamente con estas premisas innovadoras y reivindicaron elementos de la clásica historia social e historia política.

En suma, esta obra es una buena oportunidad para conocer cuáles son las opciones temáticas y teórico-metodológicas de los contemporaneístas españoles actuales así como para acercarse a los puntos de discusión y tensión entre ellos. En

cuanto a la evidente preferencia por la “historia reciente”, puede ser interpretada como reflejo del carácter esencialmente social del conocimiento histórico. Si todo relato del pasado deriva de un determinado presente —y de un proyecto de futuro—, el marcado interés por un pasado reciente tan conflictivo no es mera cuestión académica, más bien es un síntoma de que las sociedades y los Estados no han podido procesarlo adecuadamente. Asimismo, nos enfrenta a la dimensión política del trabajo del historiador pues produce y piensa críticamente "el horizonte de expectativas pasado de una sociedad e incide en la construcción del propio horizonte de expectativas del presente"².

² FRANCO, Mariana y LEVÍN, Florencia: "El pasado cercano en clave historiográfica", en FRANCO, Mariana y LEVÍN, Florencia (comps.): *Historia reciente*, Buenos Aires, Paidós 2007, p. 49.